

WALTER BRUEGGEMANN

TEOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Un juicio a Yahvé
Testimonio. Disputa. Defensa

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2007

Para Mary.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Francisco J. Molina de la Torre sobre el original inglés *Theology of the Old Testament. Testimony, Dispute, Advocacy*.

© Augsburg Fortress, Minneapolis 1997

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2007

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563

e-mail: ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1634-8

Depósito legal: S. 306-2007

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2007

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	9
<i>Abreviaturas</i>	13
1. En retrospectiva I: De principio a fin de un periodo generativo	15
2. En retrospectiva II: La situación actual	77
I. EL TESTIMONIO PRIMORDIAL DE ISRAEL	
3. La práctica del testimonio en Israel	135
4. El testimonio en oraciones verbales	165
5. Adjetivos: Yahvé con rasgos característicos	235
6. Sustantivos: Yahvé como constante	251
7. La plena expresión de Yahvé	291
II. LA RÉPLICA AL TESTIMONIO DE ISRAEL	
8. Contrainterrogatorio del testimonio primordial de Israel	341
9. El carácter oculto de Yahvé	359
10. La ambigüedad y el carácter de Yahvé	385
11. Yahvé y la negatividad	401
12. Mantener la tensión	429
III. EL TESTIMONIO NO REQUERIDO DE ISRAEL	
13. El testimonio no requerido de Israel	435
14. Israel como compañero de Yahvé	441
15. La persona como compañera de Yahvé	479
16. Las naciones como compañeras de Yahvé	521
17. La creación como compañera de Yahvé	557
18. El drama de la compañía de Yahvé	581

IV. EL TESTIMONIO ENCARNADO DE ISRAEL

19. Mediar la presencia de Yahvé	597
20. La Torá como mediación	609
21. El rey como mediación	631
22. El profeta como mediación	653
23. El culto como mediación	683
24. El sabio como mediación	713
25. Los modos de mediación y la vida con Yahvé	729

V. EL PANORAMA DE LA INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA

26. La interpretación en un contexto plural	741
27. La fuerza constitutiva del testimonio de Israel	757
28. Algunas cuestiones pendientes	763
29. En camino hacia el verdadero lenguaje	781
<i>Índice de citas bíblicas</i>	789
<i>Índice de nombres</i>	803
<i>Índice general</i>	809

PRÓLOGO

La teología del Antiguo Testamento ha estado dominada en el siglo XX por la magistral obra de Walther Eichrodt y aún más por el poderoso modelo de Gerhard von Rad. Cualquier trabajo posterior en dicho campo, como el que aquí presento, está profundamente en deuda con esas aportaciones señeras y no sólo avanza a su sombra, sino que apela continuamente a su influjo. No es posible ni deseable comenzar *de novo*; cualquier trabajo posterior supone ineludiblemente un esfuerzo de revisión y subversión, sin separarse demasiado o demasiado rápido de los modelos rectores de la disciplina.

Con todo, resulta igualmente obvio que en nuestros días no es posible reiterar y reproducir sin más aquellos patrones que hasta ahora han dirigido la exposición teológica. Desde la publicación de la obra de Eichrodt en la década de los treinta y la de Von Rad en los cincuenta, se han producido grandes cambios tanto en la tarea interpretativa como en el contexto en que esta se desarrolla. Tales cambios, además, requieren y permiten llevar a cabo un esfuerzo que nos conduzca a una interpretación alternativa novedosa y audaz. Así, por ejemplo, la interpretación teológica veterotestamentaria de mediados de siglo pudo apelar y depender de los «resultados ciertos» del consenso crítico de los eruditos. Es de justicia decir que gran parte del antiguo consenso crítico a partir del cual la exposición teológica se desarrolló confiadamente en aquellos años, se encuentra hoy en una situación inestable, si no totalmente desordenada. Una exposición teológica nueva debe avanzar con cautela y de manera provisional en medio de una enorme inestabilidad. A mi juicio, sin embargo, la inestabilidad no es ante todo un problema, sino un dato importante que ha de tenerse en cuenta a la hora de ofrecer nuevos y audaces planteamientos de teología del Antiguo Testamento. Es propio de la naturaleza de la interpretación teológica del Antiguo Testamento la imposibilidad de estar tan seguros como pensábamos anteriormente respecto a cuestiones de suma importancia. Tal inestabilidad se debe, en parte, a la llamada situación epistemológica postmoderna. Pero, más allá de esta realidad, la inestabilidad refleja la naturaleza del texto mismo del Antiguo Testamento y, hablando teológicamente, del inestable Personaje que se halla en el centro del texto. Así pues, la inestabilidad no es simplemente cultural o epistemológica, sino en última instancia teológica. Esta percepción, ahora tan palpable, ofrece un contexto para la interpretación en nuestros días muy distinto de aquel en el que Eichrodt y Von Rad establecieron los modelos que han regido esta labor a lo largo del siglo XX.

La manifestación práctica de esta inestabilidad, que debe ser tenida en cuenta pero no resuelta, se da en un pluralismo a distintos niveles, el cual recientemente ha incidido en la disciplina de los estudios veterotestamentarios. Dicho pluralismo pue-

de reconocerse, en primer lugar, como *un pluralismo de afirmaciones de fe* y de articulaciones de Yahvé en el texto mismo, un pluralismo que Von Rad comenzó a percibir al romper con el evolucionismo unilateral y que Rainer Albertz ha explicado en profundidad; en segundo lugar, como *un pluralismo de métodos* que ha puesto fin a la antigua hegemonía de los planteamientos histórico-críticos; y, en tercer lugar, como *un pluralismo de comunidades interpretativas*, cada una de las cuales muestra el influjo del contexto actual en sus prácticas epistemológicas y en sus intereses socioeconómicos y políticos; esta contextualidad ahora reconoce que incluso la llamada crítica histórica objetiva se encuentra, de hecho, determinada por prácticas epistemológicas e intereses políticos y socioeconómicos específicos. No hay marcha atrás, en ninguno de estos niveles, hacia la segura hegemonía de antaño: no es posible volver a querer ver una única articulación de fe coherente en el texto (pese a que los planteamientos canónicos puedan insistir en ello), no es posible volver a métodos críticos consensuados que puedan mantener la hegemonía, y no es posible volver a una comunidad interpretativa dominante que se crea inmune al influjo de las ideas e intereses de su contexto.

Frente a esta nueva situación interpretativa, resulta evidente que el tema debe manejarse de forma diferente a como lo hicieron los modelos dominantes que nos han legado Eichrodt y Von Rad. Anteriormente concluí que es imposible elaborar una declaración coherente respecto al contenido teológico o a los temas del Antiguo Testamento, a menos que estos sean formulados de un modo tan general e inclusivo que resulte inútil. Como alternativa, he propuesto que la coherencia exigida por una teología del Antiguo Testamento, para no caer en un prematuro reduccionismo, debe centrarse no en las cuestiones sustantivas o temáticas, sino en *los procesos, los procedimientos y el potencial de interacción* de la comunidad presente en el texto. Es por ello por lo que he recurrido a la metáfora y las imágenes del juicio ante un tribunal, de modo que contemplo el contenido teológico del Antiguo Testamento como una serie de testimonios a favor de Yahvé, el Dios de Israel. Todas esas declaraciones poseen elementos en común, pero también muestran notables divergencias, rivalidades y conflictos. Así, propongo que, dentro de un contexto interpretativo que tenga en cuenta el pluralismo en todas las dimensiones del proceso hermenéutico, la interacción entre las distintas afirmaciones constituye en la práctica la revelación y encarna la pretensión de verdad del texto. Este énfasis sobre los modos procesuales e interactivos, en los que hay ocasión de afirmar algo y de rebatirlo a su vez, tiene en cuenta no sólo una *pluralidad de voces* que, en su conjunto, constituyen e interpretan el contenido teológico del Antiguo Testamento, sino que también tiene presentes los intensos conflictos y debates a través de los cuales Israel llega a las afirmaciones que considera verdaderas. Éstas, a las que se ha llegado gracias a un tenaz compromiso y las cuales se han mantenido a lo largo del camino enérgica y audazmente, marcan, a nivel práctico, un radical riesgo para la comunidad que interpreta.

El interés por estos modos procesuales e interactivos a la hora de dictar sentencia me guiaron hacia los tres términos del subtítulo (sugeridos en primer lugar por Norman Gottwald):

Testimonio. La naturaleza y el tipo de las afirmaciones teológicas del Antiguo Testamento llevan a que las consideremos como una declaración, una afirmación que espera asentimiento, está abierta a revisión y debe avanzar en medio de afirmaciones opuestas. El punto de partida para reflexionar sobre el Dios de Israel se encuentra en el discurso de Israel, un discurso cuya validez y cuyo carácter persuasivo están siendo continuamente revisados. Ello significa que tal discurso no apela en primera instancia ni a la historia en sentido positivista ni a ninguna reivindicación ontológica clásica. Todo gira en torno al discurso que, de diversas maneras, se considera válido y persuasivo.

Disputa. Como en cualquier tribunal donde se instruye un caso grave, se presentan diversas ofertas de verdad que compiten y están en conflicto entre sí. De hecho, en ausencia de éstas, el caso se considera *pro forma*. No obstante, cuando la verdad está en juego y en peligro, declaran muchos testigos, los cuales son enérgicamente interrogados. A la luz de ese proceso de litigación se pronuncia el veredicto, una interpretación de la realidad que ha sido afirmada y una versión de la verdad que ha sido aceptada.

Defensa. La función del testimonio es abogar por una interpretación de la verdad y una versión de la realidad que se imponga a las demás. Los testigos de Yahvé en el Antiguo Testamento abogan por una verdad y una realidad en la que Yahvé se presenta como Personaje principal y protagonista. En el seno de la defensa que hace Israel de una verdad dominada por Yahvé y una realidad gobernada por él, se producen litigios secundarios, incluso entre testigos israelitas. Sin embargo, tomados en su conjunto, estos testigos, aun en su variedad, abogan por una versión yahvista de la realidad que está profundamente en conflicto con otras versiones de la realidad y otras interpretaciones de la verdad, las cuales han sido configuradas sin referencia a Yahvé y proponen resueltamente una realidad y una verdad de las que Yahvé está ausente.

Creo que este proceso de testimonio-disputa-defensa refleja fielmente el proceso del discurso (y la reflexión) teológico en el Antiguo Testamento y da como resultado las afirmaciones de verdad y las configuraciones de la realidad que se ofrecen en el Antiguo Testamento. Así, tal proceso lleva a afirmaciones sustantivas, pero de una manera que, a mi juicio, es congruente con la realidad del pluralismo en el texto, en los métodos interpretativos y en las comunidades que lo interpretan. Creo que dicho proceso de testimonio-disputa-defensa coincide con los inestables acuerdos que caracterizan la fe de Israel como afirmación de verdad.

Llegar a buen puerto con este libro exige una inmensa manifestación de gratitud para con muchas personas que han influido en mi prolongada reflexión, de la cual aquí ofrezco el resultado. Este proyecto ha sido posible gracias a la beca teológica Luce de la Asociación de facultades de teología, y gracias a un generoso año sabático, libre de mis obligaciones en el seminario teológico de Columbia.

Además, quiero en primer lugar dar las gracias a varias generaciones de estudiantes del seminario teológico de Eden y del seminario teológico de Columbia, que han

observado y esperado con interés mientras yo iba abriendo el camino que me ha conducido a la presente exposición. Asimismo, dichos estudiantes están secundados en su interés por muchos otros –incluidos pastores– con quienes he estudiado en diversos compromisos puntuales.

En segundo lugar, quiero manifestar la larga y profunda deuda que tengo con tres personas respecto a la obra que aquí presento. M. Douglas Meeks, a lo largo de los años, me ha enseñado a reflexionar teológicamente con decisión y valentía. Gail R. O’Day (apoyando a mi profesor James Muilenburg) me ha enseñado a leer detenidamente el texto y a descubrir la importancia de la retórica en la fe bíblica. Gerald P. Jenkins ha estado a mi lado en momentos complicados ayudándome a descubrir la libertad que se necesita para enfrentarse con los riesgos de este estudio. Mi obra ha avanzado en direcciones propiamente personales, más allá de su apoyo, pero no puedo sino mostrarles mi gratitud.

En tercer lugar, como en gran parte de mi obra, debo mencionar a dos «sospechosos habituales», en quienes confío agradecidamente. Como siempre, doy las gracias a Marshall Johnson, de Fortress Press, por aceptar esta publicación y llevarla a cabo cuidadosamente, y a sus competentes y fieles colegas de Fortress, a quienes estoy profundamente agradecido. Es casi imposible expresar adecuadamente mi gratitud a mi secretaria, Tempie Alexander, por la forma en que simplifica mi trabajo. En general, se ocupa de innumerables detalles, de tal modo que mantiene el orden en mi trabajo y me libera para ocuparme de aquellas tareas realmente importantes. De forma específica, ha trabajado pacientemente –una y otra vez– en los borradores de este manuscrito, prestando más atención que yo a algunos detalles, aprendiendo incluso a puntuar alguna palabra hebrea correctamente.

En cuarto lugar, este estudio ha estado apoyado y ha sido corregido por dos lectores que han prestado cuidadosa atención a mis razonamientos y a la articulación que he hecho de ellos. Tod Linafelt ha estado presente en todo momento, ayudándome enormemente a la hora de editar, organizar y reflexionar. Patrick D. Miller me ha aconsejado con sabiduría y prudencia, y me ha alentado, apoyando mi trabajo como usualmente lo hace, pero además me ha ayudado a interpretar, corregir y aclarar ciertas cuestiones de importancia. Este manuscrito es más sólido gracias al trabajo de Linafelt y Miller. Asimismo, doy las gracias a Tim Simpson, quien ha preparado los índices.

Por último, estoy encantado de dedicar este libro a Mary Miller Brueggemann, con gratitud y cariño. Mary ha estado conmigo apoyándome durante el largo e inefable proceso de gestación y durante la exigente tarea de estructurar, escribir y editar el libro. Comparte conmigo el coste y el gozo de la fe que aquí explico, y por ello le estoy agradecido.